

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 11, capítulo CXCVII

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
María del Carmen Berdejo Bravo

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 11, capítulo CXCVII

**Anotado y revisado por
María del Carmen Berdejo Bravo
(UAM Azcapotzalco)**

Capítulo CXCVII

**Actividad republicana en Zacatecas;
Escobedo pendiente de Matamoros y
San Luis Potosí**

Octubre a diciembre de 1866

CAPÍTULO CXCVII

ACTIVIDAD REPUBLICANA EN ZACATECAS; ESCOBEDO PENDIENTE DE MATAMOROS Y SAN LUIS POTOSÍ

Octubre a diciembre de 1866

Designado el general Miguel M. Auza gobernador y comandante militar de Zacatecas, comunica sus planes a Juárez, al iniciarse octubre, asegurándole que luchará con actividad.

Desde Monterrey, donde ha tenido que detenerse, escribe el general Santiago Tapia, para exponer a Juárez la penosa situación en que se encuentra Tamaulipas a consecuencia del motín del coronel Servando Canales. Examina los hechos y le hace saber que está decidido a cumplir con la comisión de pacificar y organizar Tamaulipas. Aborda, también, la situación de quienes, sin transigir con el imperio, por falta de constancia, abandonaron el país.

Ya en camino a Matamoros, desde Reynosa, el general Tapia revisa los últimos hechos, la evasiva actitud del general Capistrán y de otros jefes de menor jerarquía; hace balance de las fuerzas militares que tiene y se muestra decidido a seguir adelante. Los generales Berriozábal y Paz desean incorporarse a sus fuerzas, por lo que examina el caso de cada uno de ellos.

Escobedo, desde Monterrey, escribe a Juárez el 9 de octubre una larga carta, informando los preparativos para el envío de una columna militar que apoye al general Tapia en su misión de Tamaulipas.

Dentro de su amplia concepción estratégica, prepara una columna que marchará sobre Durango, desde Saltillo, y a la vez estimula la actividad militar en Zacatecas, San Luis Potosí y aun en Guanajuato.

Ya en Saltillo, Escobedo hace saber a Juárez que como los franceses han retrocedido, evacuando Matehuala, se preocupa en reforzar la columna que avanzará sobre el interior.

Deseoso de servir a la causa con las armas, Juan de Dios Arias, que tan buenas y efectivas acciones periodísticas llevó a cabo en la Ciudad de México sosteniendo el periódico *La Sombra*, se traslada a Tampico y trata de cooperar en la lucha contra la anarquía en Tamaulipas. Desde Monterrey escribe a Juárez informándole de sus actividades y ofreciendo sus servicios.

Escobedo, en los primeros días de noviembre, continúa en Monterrey, cuidando de ultimar la organización de la columna ahora bajo su mando por la muerte del general Santiago Tapia, víctima del cólera, del que se contagió en campaña. Llamó en su auxilio y le dio el mando de las fuerzas, frente a Matamoros, al general León Guzmán.

Informa a Juárez que las fuerzas del general Gerónimo Treviño se encuentran cerca de la ciudad de San Luis Potosí y comenta también las noticias de la Ciudad de México y considera que Maximiliano trata de salir del país, dejando la situación en manos de Bazaine.

Juárez, quien distinguía a Escobedo con su confianza, le escribe desde Chihuahua, el 3 de noviembre, trasmitiéndole buenas noticias y examinando en forma precisa el panorama militar de Sonora y Sinaloa, de Zacatecas y de Tamaulipas. Termina anunciándole su ascenso a general de división.

El general Francisco Paz, patriota soldado que fue desterrado a Francia, al volver al país se puso a las órdenes del gobierno republicano, quien lo envía al ejército del Norte, donde se le designó comandante de artillería, para aprovechar su preparación técnica.

Al darse cuenta Canales que el gobierno republicano estaba decidido a imponer el orden en el norte de Tamaulipas, escribió al general Escobedo una larga carta queriendo justificar su conducta y planteando el derecho de que el pueblo del estado de Tamaulipas escogiera su gobernador. Olvidaba o pretendía ignorar que el estado de guerra y las intrigas internas habían creado la situación de anarquía de

esa entidad. Escobedo contesta en forma tajante, en nota que se incluye en el capítulo.

Al iniciarse el ataque sobre Matamoros, el general estadounidense Thomas D. Sedgwick, comandante del subdistrito de Río Grande, pidió a Escobedo una entrevista en que ofrecía su intervención, que el jefe militar mexicano declinó.

Ese mismo día 24, Sedgwick, pretextando que Canales había autorizado a sus soldados para tomar lo que necesitaran de la población de Matamoros, lo que consideraba un robo, decidió tomar esa plaza en nombre de los Estados Unidos, comunicándolo así al general Escobedo e invitándolo a tener otra entrevista.

Éste se indignó y había resuelto atacar desde luego Matamoros, pero accediendo a sugerencias del general León Guzmán y de Juan de Dios Arias, resolvió cruzar el Río Bravo y entrevistarse con él; Sedgwick, en actitud insolente, pretendió que se aceptaran las condiciones de Canales para rendir la plaza.

Escobedo, con energía, se negó a acceder a tan absurda pretensión y exigió la salida de las tropas estadounidenses, pero Sedgwick contestó que no lo haría hasta no recibir instrucciones del mayor general Sheridan. Vale la pena reproducir las frases enérgicas de Escobedo, que Arias, testigo de la entrevista, ha relatado:

Por mi parte -dijo Escobedo-, tengo órdenes terminantes y eficaces para ocupar la ciudad de Matamoros, y como ésta es una ciudad mexicana, y como no puedo reconocer en ella más poder que el del gobierno de México, y como es un hecho consumado la ocupación por parte de usted con fuerzas de los Estados Unidos, es de mi estrecho deber requerir a usted en nombre del gobierno constitucional de la República Mexicana, cuya autoridad represento, para que desde luego me ponga en posesión de dicha ciudad que de otro modo estaría de hecho invadida por usted con fuerzas de los Estados Unidos. La ciudad, sus habitantes e

intereses, quedarán tan garantizados bajo mi autoridad como puede estarlo bajo la más vigilante y circunspecta.

Usted sabe muy bien que ni el derecho internacional, ni los tratados existentes entre los Estados Unidos y México autorizan un procedimiento de esta naturaleza. Por consiguiente, cualesquiera que puedan ser las instrucciones que usted reciba del señor general Sheridan, nunca serán contrarias a esos invariables principios.

Respecto del señor Canales y las fuerzas que lo obedecen, si usted quiere darles protección, no puedo impedir que lo haga bajo su responsabilidad en territorio de los Estados Unidos.

Espero se servirá darme una pronta contestación para normar mis procedimientos ulteriores.¹

A nada concreto se llegó, pero al día siguiente, 26 de noviembre, Sedgwick escribió a Escobedo insistiendo en su petición. Ante la negativa del jefe republicano, envió a un señor de apellido Sheridan, que nada tenía en relación con el general del mismo apellido, quien se presentó ante Escobedo con la siguiente comunicación:

Cuartel general, subdistrito de Río Grande
Brownsville, Texas, noviembre 30 de 1866

Coronel Canales:

El portador de esta comunicación Sheridan, está plenamente autorizado para arreglar todos los preliminares para la rendición de usted mismo, sus oficiales y tropas ahora bajo su mando, a las autoridades de los Estados Unidos.

¹ *México a través de los siglos*, p, 804.

Muy respetuosamente su obediente servidor.

Thomas D. Sedgwick
Coronel el 114 tropa de color
de los Estados Unidos con
mando

El general Escobedo, después de una molesta discusión con J. L. Sheridan, logró convencerlo del indebido proceder del jefe estadounidense, conviniendo que se retirarían las tropas extranjeras.

Ello no se cumplió, lo que motivó que Escobedo remitiera a Sedgwick la comunicación fechada el 27 de noviembre y que se reproduce en el capítulo.

Canales continúa pidiendo se garantizara la vida a él y jefes principales y, a su vez, Escobedo le invitaba a rendirse.

La nota de Canales al general Escobedo, merece reproducirse, pues pese a su actuación indisciplinada y perjudicial a la causa republicana, era en el fondo un patriota.

Ciudadano general en jefe del ejército del Norte. Su Campo.
Las adjuntas copias impondrán a usted la intimación que el general Sedgwick, comandante del subdistrito de Río Grande, me hace para que rinda esta plaza y las tropas que me obedecen, a las autoridades de los Estados Unidos.

Como no estamos en guerra con esa nación, considero tal intimación como un principio de ella, y en tal caso, mexicano antes que todo, me veo en la precisión de ponerme a las órdenes de usted para que defendamos esta plaza, si usted así lo dispone, o para hacer lo que usted crea más conveniente.

Independencia y Libertad. Matamoros, noviembre 30 de 1866.

Sin esperar respuesta, Canales se presentó ante Escobedo acompañado de su padre y dos oficiales estadounidenses. El jefe republicano lo recibió en forma amistosa y, para que pudiera rehabilitarse, le ofreció participara en la lucha contra franceses e imperiales. El puerto fue ocupado por el ejército republicano el 1º de diciembre.

Canales no correspondió a la confianza con que fue tratado y pocas semanas después se sublevó nuevamente, por lo que tuvo que ser batido por una columna al mando del general Cortina.

El general Escobedo actuó con energía y prudencia, como puede verse en los documentos que se reproducen.

Destaca entre ellos el informe del mayor general Philip Henry Sheridan, que a nuestro juicio exhibe el verdadero fondo de los sucesos que produjeron el motín contra el general J. M. Carbajal y el incidente del 24 de noviembre.

No corresponde el final de este informe a las opiniones de Escobedo en documentos mexicanos, pero es explicable que Sheridan tratara de disminuir la importancia de la arbitraria conducta de Sedgwick y sus consecuencias.

Para resolver el problema político, de inmediato designó al general Berriozábal jefe de la zona de Matamoros, encargando al coronel Francisco Vargas la zona central de Tamaulipas y al general Ascensión Gómez, la sur.

El gobierno estadounidense desautorizó la conducta del general Sedgwick, lo removió de su puesto y aun le sancionó.

También es interesante la nota habilidosa que Matías Romero presentó al gobierno estadounidense en relación a este hecho, destacando las torcidas interpretaciones que la conducta de Sedgwick pudo sugerir. Tenía razón; aún en nuestros días, comentaristas conservadores culpan a

² José González Ortega, *El golpe de Estado de Juárez*, México, 1941.

Escobedo de este incidente y se usa como prueba de la intervención estadounidense en nuestros asuntos internos con la aquiescencia del gobierno republicano.

Concluye el capítulo con una interesante nota que Sebastián Lerdo de Tejada envió al gobernador de Tamaulipas, diciéndole que los delitos cometidos contra la independencia y las instituciones de la República no admiten el indulto, por lo que cualquiera que hubiesen concedido las autoridades, excepto el Supremo Gobierno, serán considerados nulos.

DOCUMENTOS

Octubre a diciembre
De 1866

AUZA CONCENTRA SU ACTIVIDAD
EN ZACATECAS

San Miguel del Mezquital, octubre 9 de 1866

Señor Presidente don Benito Juárez
Chihuahua

Muy señor mío de mi mayor consideración:

Quedo a usted como siempre muy reconocido por las bondades con que me distingue y veo recientemente en su favorecida de usted del 23 del próximo pasado, en la que ha tenido a bien comunicarme mi exoneración del cargo de jefe militar de las fuerzas de Durango. Tengo la firme creencia, señor presidente, que podrán ser un poco más eficaces mis servicios pudiéndome dedicar exclusivamente a las fuerzas de Zacatecas.

Zanjadas algunas dificultades que se habían presentado por parte del señor Barrios, lo tengo ya a mi lado y creo que prestará buenos servicios.

El señor general Escobedo ha tenido la bondad de mandarme, debido a las buenas agencias del coronel Elorduy, 300 fusiles, dos piezas de artillería de montaña y el 3° batallón de línea con 181 plazas y todo esto unido a mis fuerzas, que ya constan de un poco más de 300 hombres, me da algún peso. Estoy muy satisfecho de la disciplina y moralidad de todas estas fuerzas.

Según las últimas noticias, los franceses han evacuado la plaza de San Luis Potosí y la de Durango se asegura lo será igualmente del 10 al 15 del corriente. Esta última plaza ha sido reforzada en estos mismos días por 400 dragones al mando del traidor Randón. Quedo a la mira de lo que

realmente verifique el enemigo en esta plaza y así normaré mis operaciones.

No quisiera, señor presidente, decir a usted nada desagradable pero, en contra de mis pronósticos, García de la Cadena se presenta desobediente a las órdenes del gobierno general. Procuro con la mayor prudencia atraerlo al buen sendero y daré a usted cuenta de cuanto ocurra en este desagradable incidente.

Soy de usted, como siempre, su muy adicto y obediente subordinado que besa su mano [q. b. s. m.]

Miguel M. Auza

TAPIA EXPONE A JUÁREZ
LA PENOSA SITUACIÓN DE MATAMOROS

Monterrey, octubre 8 de 1866

Ciudadano Presidente de la República, Benito Juárez
Chihuahua

Muy apreciable conciudadano y respetable amigo

Tengo a la vista la grata de usted fecha 13 de septiembre próximo pasado, que me es gustoso contestar.

Mis comunicaciones oficiales de esta fecha que dirijo al gobierno, acabarán de imponer a usted de los escandalosos sucesos de Matamoros en que yo estuve expuesto a ser una víctima de la inmoralidad de las fuerzas del jefe Canales y en los que la dignidad y el respeto al Supremo Gobierno han sido ultrajados de la manera (más) torpe e inaudita.

Me abstengo de hacer a usted pormenor de ellos porque el ciudadano general Escobedo me dice haberlos puesto en conocimiento de esa superioridad.

Las comunicaciones que de la misma hoy contesto, así como la carta de usted de que me ocupo han vuéltome la confianza de que el Gobierno Supremo continuará, ahora como nunca, dando golpes de energía contra los bandidos que más que defender la patria sacrifican los pueblos, comprometen nuestra nacionalidad y desconceptúan nuestras instituciones republicanas. Y como usted se sirve decirme "ahora es la ocasión de cortar de raíz el mal y es preciso aprovecharla".

Yo esperaba la reprobación de usted al motín militar contra la autoridad de Carbajal, alegrándome que yo estuviera unísono en ideas y sentimientos con el gobierno en aquel particular, pues, como usted será

impuesto oficialmente, mi nota al general Cortina de que hago mención así lo expresan.

Conocedor del carácter de los tamaulipecos desordenados, como que entre ellos casi me he criado -aunque bajo la educación severa de la milicia de otros tiempos-, había convenido con el ciudadano general Escobedo llevar conmigo una fuerza que no bajara de 2,000 hombres para hacer respetar mi nombramiento en Tamaulipas; pero, circunstancias que yo mismo desconozco y que ya no es del caso tener en cuenta, hicieron cambiar de idea a nuestro amigo, y ya una vez que había aceptado el nombramiento y dado a usted cuenta de mi resolución, me fue preciso no esquivar ni el peligro ni las consecuencias y marché firme y sereno hacia donde el deber y mi conciencia lo exigían.

A pesar de la burla y el ridículo a que se me puso en aquel puerto y del ultraje terrible a la autoridad suprema, ahora me contenta haber obligado a aquellos miserables a quitarse la careta y a que la inmensa opinión de los habitantes del estado se haya rebelado contra los primeros que, según creo, será más terrible luego que con mi regreso vean que la superioridad por fin pone bajo su protección a aquellos desgraciados pueblos que, desde el triunfo de la revolución de Ayutla, parece increíble, han sido la víctima y el juguete de los que se han jactado ser los soldados del mismo pueblo.

Es necesario que el gobierno se convenza que todas las cosas a medias jamás han producido un bien; así se ve que hombres como Canales y otros muchos, muchísimos, ni han podido ser regulares soldados y que faltándoles la disciplina o educación militar, han abusado de las armas contra sus conciudadanos y en desprecio de la ley.

Al usar de la fuerza que me acompaña, procuraré cuanto antes remplazarla con la que en Tamaulipas reorganice para que la primera quede siempre conmigo, por ser extraña al estado e inspirar más confianza a los mismos habitantes de él; por manera que debemos creer que la firmeza y resolución del gobierno en el particular restablecerá muy pronto el comercio, la tranquilidad y la seguridad en la frontera, desde donde partiré hacia el centro y sur del estado para que se verifique el mismo beneficio.

Si la conducta de Cortina, respecto de lo hecho con Canales, ostensiblemente es buena, en el fondo se juzga que la motivó primeramente la terrible enemistad y persecución" que entre ambos se hacen y segunda porque faltándole prestigio y la confianza de los tamaulipecos, comprendió su impotencia, a la vez que se le presentaba la ocasión de eludir su marcha contra los invasores. Todo el empeño, toda la mira de Cortina, Canales, etc., etc., está en procurarse el producto de las aduanas de Matamoros y Tampico. Hasta ahí llega el patriotismo de esos hombres. Sin embargo, obraré respecto del primero como usted me lo indica.

Así también procederé en cuanto al exceso de jefes y oficiales en proporción del reducido número de soldados, porque al fin me he nutrido con el cuidado que me inspiran los intereses de mi patria, lo cual es origen de la repugnancia con que ven mi nombramiento los que se han creído árbitros de disponer del tesoro público.

Para hacer efectivo el castigo o el cumplimiento de las órdenes supremas contra los que habiendo contraído responsabilidades son llamados a responder de su conducta, según usted se sirve recomendarme, creo absolutamente indispensable que el ciudadano Romero recabe y me comunique, lo más pronto posible, las órdenes del gobierno de Washington, ya para que se nos entreguen los criminales que bajo cualquier bandera política han robado la Hacienda pública y ya para que los que se tengan noticias de estar produciendo, desde Brownsville u otros puntos inmediatos al Río Bravo, toda clase de sublevaciones, sean obligados a internarse en aquella República lo más que sea dable, según pido en mi nota oficial adjunta al ministerio.

La autorización que solicito de usted para que los que se han sustraído en el extranjero puedan ser ocupados si ellos lo solicitan, se reduce a que no sea necesario que ocurran hasta el gobierno y que ello se haga extensible hasta los generales, previamente que hagan protesta formal de respeto y acatamiento de su lealtad a la administración provisional de usted.

Muy penoso se me hace y juzgo que hará muy mal efecto en los buenos mexicanos, "que cuando sin haberse depurado se están

empleando y aun elevando a militares o ciudadanos que se sometieron al imperio o que contrajeron con él compromiso grave o, cuando menos, que su conducta se haya hecho sospechosa; a otros que por sólo haberles faltado constancia en las adversidades o acaso porque su educación y moralidad les hizo alejarse de los desmanes de las tropas irregulares llamadas guerrillas o chinacos, prefirieron el destierro y la miseria en tierra extraña mejor que vivir en la propia bajo el dominio de los invasores y traidores, el gobierno de la República los anatematice en vez de llamarlos con bondad y ofrecerles sus auxilios; porque al fin no pesa sobre ellos la nota de traidores a la patria, ni de malos mexicanos, relativamente hablando".

Muy bueno sería proceder con la misma inexorabilidad con todos, pero ¿podrá el gobierno llevarla a cabo y ya por sí y ya aún más por la propensión en todos los agentes secundarios a obrar impulsados por ese sentimiento de conmiseración tan natural en los mexicanos? Yo mismo, ciudadano presidente, que me juzgo de los más intransigibles, tendría que sentir pena, no por los traidores descarados, pero sí por los que cayeron en desgracia, acaso sin deliberación, al tener que cumplir, sin embargo, con mi deber.

Me repito de usted afectísimo, atento y seguro servidor y amigo que lo aprecia.

Santiago Tapia

TAPIA EXPLICA A JUÁREZ LAS ÚLTIMAS OCURRENCIAS
DEL PROBLEMA DE TAMAULIPAS

Villa de Reynosa, octubre 27 de 1866

Ciudadano Presidente de la República, Benito Juárez
Chihuahua

Mi respetable amigo y conciudadano:

Por la nota oficial que hoy dirijo al ciudadano ministro de la Guerra, se servirá usted imponerse del estado de los negocios de Tamaulipas y muy especialmente de la situación de Matamoros.

No obstante que la relación oficial que hago y los documentos que incluyo dan de todo una idea bastante clara, hay otros incidentes y pormenores que la pueden esclarecer más y que por eso mismo creo de mí deber comunicar a usted en lo confidencial.

La comunicación de Canales aparenta que ese jefe sublevado está dispuesto a obedecer, pero esta es una superchería de mala ley, que todos y cada uno de sus actos desmienten altamente.

Quiere dejar comprender que si no entrega la plaza con su guarnición y demás que se le ha prevenido, es porque ninguna de las personas designadas se presta a recibirla; pero la verdad es que él y los suyos están resueltos a no reconocerme ni acatarme, que los ciudadanos Capistrán, Otero y Cerda han temido que se les desobedezca y ponga en ridículo y por eso se han negado, pretextando evasivas. La mayor parte de los jefes y oficiales que sirven a Canales son hombres viciosos y corrompidos, que sólo anhelan conservar su situación actual, para aprovecharse de las violencias y extorsiones que están cometiendo. Para ellos es buena toda bandera que autorice y tolere el desorden.

La conducta de los coroneles Otero y Cerda, ha sido poco leal y nada patriótica. Las comunicaciones dirigidas a ellos les fueron entregadas el 21 del corriente, porque no había podido encontrarse el ciudadano Capistrán, entonces fundaron su negativa en que no tenían el prestigio y respetabilidad necesarios y en sus notas oficiales del 23 ya no dan más excusa que la presencia del ciudadano Capistrán. En esas notas llama la atención el tratamiento de simple general que me dan esos jefes.

La resistencia del ciudadano general Capistrán es demasiado significativa. Al fijarme en su persona, he tenido presentes sus buenos antecedentes y las especiales consideraciones que todos los de este rumbo le tienen, sea cual fuere el color político y las pretensiones de cada uno. Pues bien, cuando una persona tan considerada, tan querida y por otra parte tan patriótica y amante del bien de estas localidades, se resuelve a alegar evasivas y pretextos fútiles ¿qué se puede esperar de los demás? ¿En qué puede un funcionario público fundar la esperanza de que sus rectas intenciones serán comprendidas y secundadas? No se puede dar a estas interpretaciones más que desconsoladoras contestaciones.

Sin embargo, yo no retrocedo en mis propósitos y puede usted descansar en la confianza de que si no realizo en toda su plenitud las intenciones del gobierno, sí emplearé todos los medios que tienden a lograrlo.

Es un hecho notorio que la guarnición de Matamoros está minada en el sentido orteguista; los jefes y oficiales hacen de ello alarde y aún aseguran que, si no han verificado el movimiento, es porque Canales no cree el momento oportuno. Son también notorias las relaciones y aún la influencia que dentro de la plaza tienen los agentes orteguistas.

Las apreciaciones que, sobre este punto, hago en mi nota oficial, merecen que usted se sirva considerarlas y si no le parecen exactas o no las cree fundadas en buenos datos, tenga la dignación de decírmelo.

Una de las cosas que más pena me causan, es la consideración de que la fuerza de que dispongo es corta y en la violenta situación que atravieso casi no debo contar para aumentarla con los elementos de Tamaulipas. Ciertamente es que hay en el estado algunas que, con el nombre de brigadas, mandan los ciudadanos Cortina, Vargas y Ascensión Gómez.

Respecto del primero la penetración de usted penetrará muy bien con cuanta prudencia y perspicacia necesito proceder; con el segundo creo que puedo contar, pero palpó que no se halla en aptitud de ayudarme en el ataque de Matamoros; ni tiene voluntad de mezclarse en esto que cree disensiones del estado y en cuanto al último hay datos semioficiales y privados de que está de acuerdo con Canales; usted sabe que Gómez ocupa la plaza de Tampico y comprende que su inteligencia con Canales es de suponer que entrañe también las tendencias orteguistas.

Para que usted palpe mejor la escasez de los medios de que hoy dispongo, es conveniente hacerle saber que cuando al dirigirme por primera vez a tomar posesión del gobierno de Tamaulipas, el ciudadano general Escobedo designó la fuerza que me debía seguir, el número de ésta pasaba de 2,000 hombres y en esa misma proporción eran mayores los pertrechos, parque y recursos. A esto se debe agregar que los sublevados han tenido tiempo para aumentar y mejorar sus elementos y por lo mismo debe suponerse que su resistencia sea hoy más vigorosa.

Pues bien, mi fuerza actual no llega a 1,000 hombres y aún para ésta son muy escasos el parque y pertrechos que traigo sobre este punto y el de recursos; me explico con más extensión en la nota que dirijo al ciudadano general Escobedo y cuya copia va también adjunta.

Aprovecho esta ocasión para poner en conocimiento de usted que los ciudadanos generales Felipe B. Berriozábal y Francisco Paz me han dirigido un recado con el ciudadano coronel E. Benítez, manifestándome que están dispuestos a prestar sus servicios en las fuerzas de mi mando y que desde el momento que los acepte estarán a mi disposición. Se hallan en Brownsville. Respecto del ciudadano general Berriozábal sé que salió del territorio de la República con licencia del gobierno; sé que desde el extranjero solicitó una prórroga, pero ignoro si le fue concedida. Sin atender a esa circunstancia he debido tener presentes que el ciudadano Berriozábal es un general de división y como yo soy de brigada, ni la ordenanza permite ni está en el decoro que milite bajo mis órdenes. Así se lo he manifestado en una carta comedida.

El ciudadano general Paz se encuentra en distinta situación: fue de los prisioneros de Puebla que el ejército francés transportó a Francia en donde ha permanecido hasta hace pocos días que llegó a la izquierda del Bravo. El ciudadano Paz es uno de nuestros mejores ingenieros y es natural que haya aumentado el caudal de sus conocimientos, durante su larga permanencia en el extranjero. Así, pues, he aceptado provisionalmente sus servicios y espero que se me incorpore muy pronto.

Las solicitudes de los generales mencionados dan ocasión para creer que muchos militares observarán igual conducta. Por lo mismo, creo necesario que usted se sirva disponer sea resuelta la consulta que sobre el particular he dirigido. Si el Supremo Gobierno de la nación se sirviera tener confianza en mí, creo se salvaría esta dificultad designándome las personas a quienes en ningún caso debo admitir y autorizándome, respecto de las otras, para obrar según los antecedentes y circunstancias de cada uno, procurando respecto de todos hacerlo con entera justificación.

Santiago Tapia

ESCOBEDO EN FRANCA ARMONÍA
CON BUSTAMANTE Y VIESCA

Monterrey, octubre 9 de 1866

Señor Presidente don Benito Juárez
Chihuahua

Muy estimado amigo y señor:

Con satisfacción he recibido su apreciable de 13 del pasado, que tengo el gusto de contestarle, diciéndole que positivamente estoy satisfecho de la resolución que usted ha tenido a bien dictar, relativa a la capitulación indigna que con el traidor Mejía, menospreciando la ley, celebraron en Matamoros los generales Carbajal y Garza; pues esto, sin hacer mérito a la confianza que el Supremo Gobierno ha depositado en mí, me parece una medida tan oportuna, que confío en que sus efectos serán el término de los disturbios del estado de Tamaulipas, que tanto han contrariado la marcha regular de los acontecimientos, debilitando el espíritu de los pueblos que de él ha ocupado el ejército del Norte y que el motín promovido por Canales e Hinojosa ha venido a esterilizar más los frutos que en aquel estado pensábamos recoger.

Sin embargo, estos incidentes nos prepararán mejor terreno que explotar, pues que Canales, con sus abusos y con algunos trabajos que he emprendido en la plaza de Matamoros, está en un grado de impotencia y desprestigio, que pasado mañana marcha, para dicho puerto, una respetable sección de infantería y caballería, a las órdenes del señor general Tapia que, unida a la fuerza de Cortina, que se le unirá según está acordado, irremisiblemente se conseguirá el orden que se pretende y es forzoso restablecer; contando para ello con todos los hombres de

influencia de aquel mismo puerto, que, retirando su apoyo a Canales, se encuentra enteramente aislado; en concepto de que, para neutralizar la acción de las fuerzas del centro y sur de Tamaulipas, he mandado comisionados a sus jefes, buscando su aprobación para obrar como llevo indicado y, habiéndola conseguido, han llevado, de este cuartel general, armas, vestuario, equipo y municiones de guerra, a fin de organizarse convenientemente y marchan a situarse en Tula, con objeto de apoyarme en las operaciones emprendidas sobre la capital del estado de San Luis (Potosí), para cuyo rumbo, el 3 del presente, ha emprendido su marcha del Saltillo el señor general Treviño, como jefe de la columna de vanguardia, que se compondrá, al pisar aquel estado, de 2,600 hombres, al menos.

El día 22 del pasado, marchó también del Saltillo el general Díaz de León, con una sección mixta, compuesta de 1,200 hombres, que, incorporado y puesto a las órdenes del señor Auza, operarán sobre Durango. La expresada sección fue formada de 600 hombres de infantería de este cuerpo de ejército; caballería organizada en el estado de Zacatecas y que dependerá de este cuartel general, por haberse formado en virtud de autorización que se dio aquí, a jefes de aquel mismo estado; y la brigada de Coahuila del señor González Herrera, con una sección de artillería.

Quedando destruido, como lo estará en breve, el coronel Canales, con Cortina se hará lo que aconsejare la prudencia, a fin de cortar de raíz los elementos que pudieren contrariarnos, o alterar, de algún modo, el orden que están esperando con ansia los habitantes del estado. Canales, con las providencias que he formado, de acuerdo con el comercio de la plaza que ocupa, está sin recursos completamente y, como es natural, no sólo no ha podido organizar fuerzas, sino que, por el contrario, ha perdido parte de la que tenía, contribuyendo eficazmente en ello, las dos revueltas que ha sufrido. Por esto confío en el buen éxito de la expedición del señor Tapia; persona de quien responden sus antecedentes y que cuenta en Matamoros con las mejores simpatías.

Ya esto me hace creer que muy pronto estará este general en posición de ayudarme mucho, para regularizar enteramente los trabajos

del ejército del Norte. Con este fin, que tengo la seguridad de alcanzar en Tamaulipas, quedarán en todo obsequiadas las disposiciones de usted y cumplidos sus deseos, que son también los míos, no sólo porque quedará restablecido el orden legal y la tranquilidad, sino también para explotar así, debidamente, los grandes elementos que podemos emplear en favor de la causa nacional. En este concepto y en virtud de que, para vencer dificultades, estoy obligado a hacer esfuerzos de todas naturalezas, conseguí del comercio de Matamoros, con objeto de traer a mí los recursos de que pudiera disponer Canales, que los comerciantes pasaran el río con sus mercancías, para introducirlas por la colonia del Pan. Esa providencia ha dado los mejores resultados y ha desconcertado las miras de aquel jefe revoltoso, que no ha podido conseguir, por haber por mi parte prohibido que salieran efectos de aquel puerto, directamente para estos puntos.

Con respecto al movimiento que para el interior emprenderé, esté usted seguro, que, al efectuarlo, tanto mis flancos como la retaguardia, quedarán perfectamente cubiertos y en un estado en que marcharé sin el más ligero temor. A este fin, se trabaja con la mayor actividad en el ramo importantísimo de la organización de guardia nacional; pues todos los pueblos que he logrado ocupar se prestan gustosos para conservar la paz y libertad de que gozan.

Por lo que toca a los señores Bustamante, Viesca y todos los demás jefes del ejército, todos estamos en perfecto estado para trabajar unidos y rechazar todo aquello que pudiera entorpecer la dirección y progreso de todo aquello que debe conducirnos al fin que nos hemos propuesto. Para ello me ocupo de distribuir armas, municiones y todo género de materiales de guerra, para prevenirme de este modo contra las eventualidades. Así es que para el estado de Zacatecas mandé, a fin de que aumentara su fuerza, 400 fusiles y otros objetos indispensables, así como para Tamaulipas, como al principio dije a usted y mandaré para Guanajuato y los demás estados, todos los elementos de guerra que pueda agenciar, pues, de esta manera, en poco tiempo podemos disponer de mucho, protegiendo así el espíritu decididamente levantado en favor nuestro en toda la República. Así se comprende por las copias de las

noticias que le adjunto y que me han venido de México. Pues el origen de los males de Maximiliano, creo que nacen de la insurrección que en todos sentidos se le presenta irresistible.

Los fusiles que usted me ordenó le mandaran, creo que ya habrán llegado, así como las municiones.

Por lo que toca a la administración en general, nada omitiré para conseguir que todo marche bajo las formas que usted me manifiesta; esperando que usted será más extenso en sus instrucciones que deberán guiarme, para honrar, como merece, lo que defendemos.

Volviendo a los señores Bustamante y Viesca, creo, como usted, conveniente que no es necesaria la remoción del primero; sino que opino que debemos conservarlo en su puesto, por lo que importan sus trabajos en el estado de San Luis (Potosí) con lo que creo no encontrar rémora en mis operaciones. Con el segundo, aunque tuve una ligera diferencia, por despachos que comienzo a expedir a oficiales del cuerpo de ejército, providencia enteramente ajena a sus facultades, ella terminó a nuestra entera satisfacción.

Como usted me dice, le escribiré continuamente por la vía que me indica. Así podré tener a usted al tanto de todo lo que sucesivamente vaya ocurriendo de importancia y yo recibiré, a la vez, las instrucciones de usted que serán cumplidas fielmente.

Acompaño a usted cartas originales del señor general Tapia, con las que podrá usted mejor informarse de todos los acontecimientos de Matamoras.

Cuente usted, señor presidente, con la estimación de su seguro servidor y amigo que besa su mano [q. b. s. m.].

Mariano Escobedo

DEJAN MATEHUALA A LOS IMPERIALES;
CANALES OFRECE RESISTENCIA EN MATAMOROS

Saltillo, octubre 31 de 1866

Señor Presidente don Benito Juárez
Chihuahua

Muy estimado señor y amigo:

El día 29 del que hoy termina, recibí su apreciable del día 13, en la hacienda de Potosí. Hoy que tengo el gusto de contestarle le manifiesto que habiendo, como antes le he dicho, desocupado definitivamente el enemigo la plaza de Matehuala, he organizado mi primera línea sobre el interior y mañana emprendo mi marcha sobre Monterrey con objeto (de) ordenar cerca de 1,000 hombres más, con que el día 6 del presente debo salir para Matamoros a fin de restablecer de una vez el orden perturbado por el coronel Canales, en concepto de que, si esta fuerza no fuere bastante, cargaré a dicha plaza cuanto sea necesario para que queden exactamente cumplidas las órdenes del Supremo Gobierno.

El señor general Tapia a esta fecha debe estar asediando a Matamoros en unión del general Cortina, quien de antemano ha amenazado a tirotear a Canales que parece está dispuesto a resistir, según me informa el referido señor Tapia -quien tiene orden de esperarme para comenzar las operaciones.

Continuaré informando a usted de todo cuanto vaya ocurriendo, repitiéndome, por ahora, su atento y seguro servidor que besa su mano [q. b. s. m.].

Mariano Escobedo

JUAN DE DIOS ARIAS TRANSMITE
VALIOSOS INFORMES A JUÁREZ

Monterrey, noviembre 8 de 1866

Señor Presidente don Benito Juárez

Mi señor y fino amigo:

Después de haber cumplido en México parte de las obligaciones de mexicano protestando largamente contra la intervención y el imperio, según habrá usted visto en el periódico *La Sombra* del cual logré apoderarme para hacerlo servir a la causa de la República y después de arbitrar recursos para que mi familia no pereziese de hambre, de nuevo empecé salir, por si mis servicios pudiesen utilizarse en los lugares libres del enemigo.

Me dirigí desde luego a Tampico, cuyas autoridades me dieron favorable acogida. Allí encontré algún orden, pero el estado se hallaba y se halla aún conmovido por las disidencias de sus antiguos y desacordados caudillos.

El coronel don Ascensión Gómez y el otro coronel don José María Cuesta, son excelentes personas y de las que creo con sinceridad desean que se restablezca la paz en el estado y que sus buenos elementos se aprovechen contra el enemigo común. Al efecto y, aunque hechas del señor Canales, estos señores no han cooperado directamente al desorden y aún han hecho esfuerzos para neutralizar al partido de don Juan José de la Garza que también ha resuelto no prestarse a fomentar la anarquía.

Así lo ha escrito a sus adictos que estaban en Victoria y éstos a su vez y ya sin caudillo, no tienen dificultad en venir al orden a menos que

una imprudencia de parte de los subordinados de Gómez pueda producir otro conflicto.

Buscando los señores Gómez y Cuesta una solución a las dificultades creadas, discurrieron un medio que les parecía conveniente y practicable, el de que el gobierno general, levantado en Tamaulipas el estado de sitio, lo dejase asumir su soberanía, nombrando provisionalmente persona que, con el carácter de gobernador, expidiese la correspondiente convocatoria.

Les objeté que la actitud rebelde del señor Canales no era la mejor garantía para contar con que se sometería ni a la autoridad nombrada por el Supremo Gobierno ni a la elección, que tampoco sería bastante libre bajo la amenaza de los jefes armados que aspiran al mando. A esto se me contestó que el mismo Canales estaría dispuesto a reparar su falta si se acudía al deseo manifestado de que se levantase el estado de sitio y al efecto se me comisionaba para que pasase yo en persona a hablar con Canales y recoger de él la prenda de seguridad y de sumisión, que ante todo creí necesaria para con ella ir a encontrar a usted y hacerle una larga exposición de los motivos que impulsan a la desobediencia.

Salí de Tampico con esta comisión, que se hacía extensiva hasta a pedir al señor general Escobedo que suspendiese sus procedimientos en tanto que el Supremo Gobierno resolvía la cuestión en el sentido expresado. En mi largo camino hablé con multitud de personas de Tamaulipas y aunque a todas les parecía feliz el pensamiento de la elección, los informes que me dieron sobre el carácter del señor Canales y de las personas que lo rodean, me hicieron entender que mis esfuerzos serían inútiles. Por esta razón y a inmediaciones de Matamoros, me encaminé a Monterrey con la esperanza de pasar a Brownsville, donde situé mis pequeños recursos con alguna anticipación, por si me fuere dable llegar en donde usted se halle.

Espero pues que usted me diga en contestación lo que piense y resuelva respecto del deseo de los tamaulipecos y de los jefes Gómez y Cuesta que parecen decididos a guardar subordinación y cuentan con simpatías en el estado.

En cuanto al señor Escobedo, continúa, como debe, sus operaciones sobre Matamoros y el éxito le será favorable sin duda alguna.

Si después de haber destruido a Canales y ocupado el puerto, cree usted que se pueda hacer una promesa a Tamaulipas de dejarlo en el ejercicio de la soberanía, entiendo que eso bastará para calmar los ánimos y para que se aprovechen, contra el llamado imperio, sus elementos de guerra.

Durante mi permanencia en Tampico, llegó allí el señor don Sóstenes Escandón llevando unos 25,000 pesos para comprar armamentos y poner en campaña una fuerza de 2,500 hombres que tiene reunidos, según me dijo. Al hablar con él, hallé que también surgían dificultades en San Luis (Potosí), con motivo del nombramiento que se hizo en la persona del señor Bustamante para gobernador del estado.

El señor Escandón me manifestó que si de nuevo había aceptado de algunos jefes la indicación de ponerse al frente del gobierno, fue tanto por la esperanza que tenía de que usted aprobase el hecho, cuanto porque contando Escandón con algún prestigio y habiéndose reparado, en parte, de las cuantiosas pérdidas que le ocasionó la guerra, se creía en el deber de continuarla con éxito, aprovechando los elementos que se le presentaban.

Verdad que esos elementos tenían algo de repugnante para el gobierno; pero, entre dejarlos en manos de Aureliano Rivera para que produjesen un nuevo escándalo y nuevas dificultades y utilizarlos en bien de la nación, sometiendo a ese general que venía dominado de un espíritu perturbador, no había que vacilar.

A esto hay que agregar consideraciones de amor propio; pero es indudable, al menos para mí, que si el Supremo Gobierno confirmase en el puesto a Escandón, contará no sólo con una dificultad de menos, sino que le será de gran provecho; porque he podido persuadirme de que el señor Escandón, a su actividad y a su valor, reúne ahora gran número de simpatías en su estado y está perfectamente decidido a no dejar las armas sino hasta el fin de la guerra.

Yo bien quisiera que cada mexicano fuese un héroe y un verdadero tipo de abnegación, pero usted sabe, señor presidente, que para gobernar a los hombres hay que contar con sus pasiones y, cuando se trate de una ambición legítima y que lleva en sí un fondo de patriotismo, es mejor dirigirla bien que volverla mala contrariándola.

Escandón cree que lo hará mejor que Bustamante, yo, sin agraviar a éste, creo lo mismo; pero en todo caso usted, con más sabiduría y prudencia, decidirá lo conveniente.

Como no sé si podré al fin llegar adonde usted se halle, aprovecho la marcha del señor general Blanco que me hace el favor de llevar ésta con otras que me encomendaron llevase o remitiese.

Antes de concluir quiero hablar a usted algo sobre el estado de Puebla. Don Rafael García, nombrado gobernador, es persona que conozco íntimamente, conozco su valor civil y su patriotismo; pero entiendo que se le ha echado una carga muy superior a sus fuerzas; dotado de buen talento y de primera en sus principios, temo no tenga energía para afrontar las dificultades que le ofrece Méndez, quien, como usted sabe, desde el tiempo de Alatríste casi ha estado rebelado contra todos los gobernadores y hoy mismo no está bien con García.

En Tampico se halla actualmente el coronel don Enrique Mejía, quien me manifestó las mejores disposiciones para servir en el puesto que se quiera. Entiendo que llevaría bien en el estado de Puebla el mando de las armas y aun el mismo gobierno, caso que el señor García no pueda vencer las dificultades que se presenten.

El señor Mejía cree que está en desgracia con usted y yo le he afirmado que hoy con usted no pueden estar en desgracia más que los malvados y los traidores. Bajo este concepto espera que, si usted lo cree útil, lo ocupe proporcionándole modo de testificar su patriotismo.

Mucho celebraré que los señores Lerdo, Iglesias y Mejía, así como los demás amigos que han tenido la fortuna de no separarse de usted, se encuentren buenos. Si usted entiende que puedo serle útil donde se halla, apresuraré mis esfuerzos y si no, espero siempre que ocupe

mi inutilidad, pues ahora como siempre soy su adicto amigo atento,
seguro servidor que besa su mano [q. b. s. m.].

Juan de Dios Arias

ESCOBEDO SIGUE PENDIENTE
DE MATAMOROS Y SAN LUIS POTOSÍ

Monterrey, noviembre 9 de 1866

Señor Presidente don Benito Juárez
Chihuahua

Muy estimado señor y amigo:

De acuerdo con lo que en mi anterior dije a usted, hoy han marchado para Matamoros, de esta ciudad, 1,300 hombres de las tres armas, en concepto de que mañana llegará la fuerza que ha salido del Saltillo y continuará su marcha inmediatamente al mismo rumbo.

Yo también haré mi movimiento mañana mismo, a fin de poner en práctica un plan de campaña, manifestando a usted que tengo fe en que muy pronto daré a usted parte de quedar completamente restablecido el orden en Tamaulipas.

Creo que para conseguir esto tengo la fuerza y los elementos necesarios, estando prevenido para tratar la cuestión con el carácter que se me presentare, pero de manera que puedan mis trabajos corresponder a los deseos del gobierno de conformidad con las órdenes que tengo recibidas.

Respecto de la columna que es al mando del señor general Treviño, la cual está en primera línea al frente del enemigo cerca de la capital de San Luis (Potosí), está en el más perfecto estado y todo a mi entera satisfacción; en concepto de que de dicha columna se desprenden fuerzas muy pequeñas y sumamente ligeras para expedicionar por los pueblos de recursos, con objeto, además, de hostilizar al enemigo que aún permanece en el Venado, y que, según las últimas noticias que tengo,

espera la reconcentración de las fuerzas de Durango y Zacatecas para de San Luis (Potosí), estando todos juntos, continuar su retirada para México.

Maximiliano, a no dudarlo, se ha marchado de México para Orizaba el 22 del pasado y la víspera de su salida los ministros habían presentado sus renunciaciones, continuando en el desempeño de sus funciones a condición de la permanencia de Bazaine con todos los poderes de acuerdo con el mismo Maximiliano, que se cree no hará altos en su marcha hasta salir de la República.

Por otra parte, en las tiras de impresos que le acompaño verá usted noticias de tanta importancia que por su misma gravedad no me atrevo a calificar, observando sólo que los acontecimientos se precipitan en nuestro favor, pero de una manera que aún no era tiempo de esperar, sino después de vencer grandes dificultades.

Todo parece, pues, que toca a su término, de lo cual tengo el placer de felicitar a usted cordialmente, con la satisfacción sola, que espero tener, de que mis pequeños esfuerzos y los de mis buenos y leales compañeros, sean favorables a la honra y dignidad de la nación, cuya suerte se debe principalmente al patriotismo, potencia y resignación de usted, con lo cual se ha sabido conquistar timbres imperecederos.

Como los presentes acontecimientos traerán otros, en breve, de particular interés como consecuencia natural, tendré el gusto de comunicárselos con oportunidad.

Que se conserve usted con buena salud desea su atento servidor q.
b. s. m.

Mariano Escobedo

JUÁREZ EXPONE A ESCOBEDO
UN PANORAMA DE LA SITUACIÓN MILITAR

Chihuahua, noviembre 3 de 1866

Señor general don Mariano Escobedo
Monterrey

Mi estimado amigo:

Del 24 al 31 de octubre he ido recibiendo sucesivamente las siguientes cartas de usted: una de 9 de septiembre que el citado día 24 me entregó el señor coronel Orozco, dos de 16 de octubre que trajo un propio mandado por el señor coronel don Jesús Betanzos y, las de 9, 12, 13 y 17 del mismo mes que por encargo de usted mandó el señor Carranza, vecino de Cuatro Ciénegas.

Hasta el día 1º del corriente llegó el armamento que trajo el señor Orozco y por cuya remisión doy a usted las gracias. Ya el ministerio de la Guerra le acusa a usted el recibo correspondiente. Ha sido muy oportuno el auxilio de hombres y armas que mandó usted al señor Auza, pues con esos elementos está ya obrando activamente en el estado de Zacatecas. Con fecha 14 de octubre me dice que ha establecido su cuartel general en Nieves, que ha mandado una fuerza a amagar a Sombrerete y con otra marchaba sobre el Fresnillo. Aun cuando de pronto no logre dar un golpe al enemigo, puede, con el auxilio que usted le mandó, aumentar sus fuerzas y ponerse en un pie respetable para emprender operaciones decisivas sobre los franco-traidores y para nulificar a García de la Cadena que se ha declarado, por sí y ante sí. Gobernador del estado de Zacatecas, desconociendo el nombramiento que el gobierno hizo en el señor Auza. Éste me dice que tenía esperanza de que García de la Cadena desistiese

de su pretensión por medio de la persuasión; pero si no lo hubiere logrado, ya ahora podrá hacerse respetar por medio de la fuerza. El señor Auza, cuando lo nombré general en jefe de las fuerzas de Zacatecas y Durango, me manifestó que esta medida le impedía dedicarse exclusivamente al estado de Zacatecas, donde eran más útiles sus servicios por el conocimiento práctico y relaciones que tiene en aquel estado. Tanto por está circunstancia como por evitar que García de la Cadena lograra sublevar dicho estado, relevé al señor Auza del cargo que le había dado y dispuse que el general Aranda marchase con la brigada que tenía yo en el Parral a encargarse del gobierno y comandancia militar de Durango y del mando en jefe de las fuerzas que deben operar sobre la capital del mismo; tiene ahora su cuartel general en Nazas y le estoy alistando la artillería de batalla que necesita y que no le había mandado antes por las grandes dificultades que ha habido para la conducción de parque y municiones; pero dentro de ocho o diez días se podrán remitir las piezas con todos sus útiles a fin de que se emprenda un ataque decisivo sobre Durango, si es que el enemigo se resuelve a defender la plaza.

El estado de Sonora ha quedado completamente libre; los 500 franceses y 200 traidores que se retiraron del puerto de Guaymas se fueron a incorporar a los que ocupan Mazatlán. El general Corona me dice, con fecha 9 de octubre, que era casi seguro que en todo aquel mes se retiraran del puerto los franceses; pero que si permanecían más tiempo quedarían reducidos a sólo la plaza, sobre la que no emprende un asalto porque aún ocupándola no la podría conservar por tener al frente el enemigo sus buques con artillería de grueso calibre. Como Corona va a aumentar ahora sus fuerzas con las que ha mandado regresar de Sonora, puede tener encerrado al enemigo en Mazatlán y avanzar algunas tropas al estado de Jalisco y, una vez desocupado Mazatlán por los franceses, marchará con todo el cuerpo de ejército que tiene a sus órdenes a ocupar Guadalajara. Calculo que en todo este mes o a más tardar al principio del entrante el grueso de las fuerzas de Aranda y de Auza podrán obrar sobre Zacatecas y a la vez las de Corona sobre Jalisco.

Tamaulipas quedará completamente pacificado con el plan bien meditado que usted se propuso y que está ya surtiendo su efecto. Felicito a usted y le doy las gracias por el tino y prudencia con que ha manejado este negocio. Ahora es preciso aprovechar la oportunidad para curar radicalmente los males de aquel estado, castigando severamente y con toda energía a cualquiera que desobedezca la ley y a la autoridad. Nuestro cuerpo social está plagado de llagas añejas que nosotros, los reformadores, debemos curar con cauterio y amputaciones para detener la gangrena que lo conduce a la muerte. Nada de contemporizaciones con los hombres viciados y con los que se han acostumbrado a hacer su voluntad como moros sin señor.

Ha hecho usted muy bien y aplaudo su energía al no admitir el hipócrita ofrecimiento que hacen de sus servicios Patoni y otros, si no es que presenten su rehabilitación hecha por el gobierno, a quien en los momentos más aflictivos de la patria y cuando lo consideraban perdido lo despreciaron yéndose al extranjero sin un permiso y ahora que ven desaparecer la tempestad quieren venir a figurar en nuestras filas, para hacerse de los elementos del gobierno y con ellos traicionarlo más adelante como lo ha hecho Aureliano Rivera. Siga usted con la enérgica conducta que ha observado respecto de esos hombres; oblíguelos usted a presentarse al gobierno o redúzcalos a prisión conforme a la circular vigente. El gobierno, en vista de las protestas que hagan y de los antecedentes que tienen, los rehabilitará o castigará. De otra manera seguirán el desorden y la anarquía y nuestra patria acabará por ser presa de una potencia extranjera.

Mucho celebro que esté usted en buenas relaciones con los señores Viezca y Bustamante y me parece bien que haya usted dejado a éste con el mando de San Luis (Potosí). En la cuestión (González) Ortega está en muy buen sentido, lo que es una garantía para que los revoltosos no nos distraigan la atención en aquel estado.

Según la correspondencia que he recibido de los Estados Unidos antes de ayer, es cosa segura que Napoleón no ha variado absolutamente en nada su anterior resolución de retirar prontamente sus tropas de México; de manera que todo lo que dicen los traidores y los periódicos de

México sobre prórroga de plazo para la salida de dichas fuerzas y sobre auxilio de dinero a Maximiliano, no son más que buenos deseos con que se hacen ruido para ocultar su agonía y para engañar a sus prosélitos. El triunfo de la causa nacional es seguro, pronto e indefectible y para su realización no necesitamos ni de fuerza extranjera ni de transacciones con los traidores. Los zánganos y pancistas que han acostumbrado aprovecharse de los sacrificios del país para dominar la situación en los días bonancibles, los impacientes y los cándidos comenzarán ahora a proponer planes y medidas con que se pueda ocupar prontamente la Ciudad de México y para ello nos ponderarán la buena disposición e influencia de los jefes traidores y de los tráfugas para ayudarnos; pero no hay para qué hacerles caso porque no necesitamos de tales auxiliares que sólo vendrían a falsear nuestro programa de libertad y moralidad.

Por los periódicos que le adjunto verá usted la resolución que dicté sobre la capitulación de Tampico. No ha sido posible dar una aprobación absoluta a tal arreglo. Por ese hecho y el de Matamoros se ve lo peligroso que es que tomen parte en los negocios públicos los hombres que como Garza y Pavón han defeccionado una vez, pues habiendo incurrido en la misma falta que los traidores no tienen libertad para castigarlos ni perseguirlos y les conceden toda la gracia que pueden, aun cuando para ello sacrifiquen los intereses de la patria.

Queda despachado como usted desea el negocio del señor Carrillo, su recomendado.

Tanto por justicia, como porque no conviene que de parte de algunos jefes encuentre usted embarazo en sus disposiciones, con pretexto de que son de grado superior, he mandado expedir a usted el despacho que le remito de general de división del ejército Mexicano. Recíbalo usted como una muestra de la estimación que el gobierno hace con justicia de sus servicios a la patria.

Diré a usted para su gobierno que al señor Berriozábal se le previno que volviera al país hace mucho tiempo y que cuando llegara a

algún punto de la República avisara al gobierno para que éste disponga la manera y punto en que debe prestar sus servicios.

Soy de usted amigo afectísimo y seguro servidor q. b. s. m.

Benito Juárez

(Minuta hológrafa de Juárez)

EL GENERAL FRANCISCO PAZ TOMA EL MANDO
DE LA ARTILLERÍA DEL EJÉRCITO DEL NORTE

Cadereyta, Jiménez, noviembre 11 de 1866

Señor Presidente de la República
don Benito Juárez
Chihuahua

Muy señor mío y amigo de mi estimación:

Hoy se me ha presentado el señor general Paz, presentándome la carta de usted de 30 de julio del corriente año, en que se sirve recomendarme que utilice sus servicios en el cuerpo de ejército que tengo el honor de mandar. Ya me era conocido el señor general Paz y sus honrosos antecedentes; pero sin esto, hubiera sido bastante la recomendación de usted para haberlo empleado. Queda, pues, dado a reconocer como comandante general de artillería de este cuerpo de ejército.

Soy de usted con toda consideración su afectísimo amigo y atento servidor q. b. s. m.

Mariano Escobedo

CORTANTE RESPUESTA DE ESCOBEDO

Coronel Servando Canales:

Su nota de ayer me fue entregada el mismo día y en respuesta tengo que comunicar a usted que, según las órdenes terminantes recibidas de las altas autoridades, debo tomar la plaza y tomarlo a usted como prisionero. Preferiría que usted se rindiera voluntariamente, pero, en caso contrario, tengo los medios y la firme determinación de imponerme a usted por la fuerza de las armas; si usted prefiere rendirse, esperaré su respuesta hasta las ocho de la mañana, en el entendimiento de que su respuesta o su silencio, decidirán la determinación.

Independencia y Libertad. Noviembre 21 de 1866.

Mariano Escobedo

ENÉRGICA NOTA DE ESCOBEDO
AL GENERAL ESTADOUNIDENSE SEDGWICK

Campo frente a Matamoros, noviembre 27 de 1866

Señor general Thomas D. Sedgwick,
comandante del subdistrito de Río Grande

Señor general:

Después de las ocurrencias verdaderamente incalificables que han pasado entre usted y yo y cuyas ocurrencias están consignadas en documentos oficiales, anoche, el señor Sheridan, autorizado plenamente por usted, ha celebrado conmigo un convenio, en virtud del cual usted quedó comprometido a retirar a la una de la noche las fuerzas americanas que ocupan a Matamoros y no debían quedar más que 50 hombres con dos oficiales y un corto piquete que custodiase el paso de Santa Cruz. La permanencia de ambos piquetes era una concesión mía, que tenía por objeto proteger los intereses de los ciudadanos americanos residentes en Matamoros y favorecer la salida de las personas inofensivas.

Usted sabía perfectamente, por el señor Sheridan, que yo debía atacar la plaza en la madrugada de hoy.

A pesar de este conocimiento y del solemne compromiso de usted, las fuerzas que ocupan a Matamoros lo ocupan todavía; en el acto de atacar yo la ciudad se ha enarbolado la bandera de los Estados Unidos; las fuerzas americanas han servido de reserva a las sublevadas que defendían la plaza; el coronel Canales ha dirigido a sus tropas la palabra públicamente, diciendo que las fuerzas de los Estados Unidos han pasado el Río Grande para sostenerlo a él y, de hecho, lo han sostenido, no sólo con su presencia, sino con su bandera, que han enarbolado en el edificio

más público y prominente. Lo han auxiliado también consintiendo en que su columna de reserva cubra las fortificaciones y las fuerzas americanas, han formado en calidad de reserva en el lugar designado por Canales, para situar dicha reserva.

La ciudad ha sido atacada por mí, mis columnas de asalto han llegado en el mejor orden hasta tocar los parapetos del enemigo, algunos muertos han quedado dentro de los fosos. Y entonces se me ha venido a intimar por un ayudante del jefe americano que ocupa la plaza que si tomo algún punto de los de la línea fortificada, él, el jefe americano, me prohíbe penetrar al interior de la ciudad y me previene que le dé aviso de cada punto que vaya ocupando.

Así, pues, en el momento en que el triunfo se declaraba por los valientes que tengo el honor de mandar, el jefe americano ha venido a hacerme imposible la victoria. A esto equivale el que yo me detuviese en cada punto que tocara, porque el enemigo tendría lugar de concentrar sus fuerzas para asesinar a mansalva.

Multitud de espectadores de todas nacionalidades han presenciado los hechos que refiero y todos son testigos de que no fueron los fuegos del enemigo los que me han hecho retirar de los parapetos asaltados.

Mandé tocar retirada y mis fuerzas han contramarchado, porque el jefe americano quiso que, cuando ya no les faltaba más que un solo pequeño paso para la victoria, se les presentase como recompensa el asesinato cometido a mansalva, porque como, repito, que asesinato hubiera sido detenerlas en los parapetos forzados, cuando no podían recibir de mi parte un auxilio pronto y el enemigo podría concentrar sobre ellas sus fuerzas para aniquilarlas sin defensa.

Es de mi deber consignar este hecho. He querido y debido hacerlo en una comunicación oficial dirigida a usted para que queden consignados como un testimonio solemne de lo que ha pasado en Matamoros. Estos hechos servirán para que nuestros respectivos gobiernos juzguen de nuestra conducta y el mundo entero pronuncie su fallo inexorable.

Por lo demás, señor general, no puedo, no debo ni quiero dar a usted conocimiento de cuál será mi conducta ulterior.

Soy de usted, señor general, con atención, obediente servidor.

Mariano Escobedo

EL GENERAL SHERIDAN DA EXPLICACIONES
AL GENERAL ESCOBEDO

Matamoros, diciembre 6 de 1866

Señor Presidente don Benito Juárez
Chihuahua

Muy señor mío y amigo:

Esta carta no tiene más objeto que comunicar a usted que hoy ha llegado a Brownsville el general Sheridan, quien en el acto de su llegada me mandó uno de sus ayudantes avisándome su arribo e invitándome a una conferencia. Ésta, en efecto, se verificó a las tres de la tarde de hoy y en ella me manifestó que no ha venido a otra cosa que a verme y a darme una satisfacción por la conducta que ha observado el general Sedgwick pasando tropas a esta ciudad, pues él tenía instrucciones de auxiliar a las autoridades legítimas en el caso que éstas lo soliciten y aunque está convencido que dicho jefe fue engañado por Canales y principalmente por los comerciantes que deseaban a todo trance la permanencia del llamado gobierno de Tamaulipas, con quien habían contraído compromisos y celebrado contratos ruinosos; no obstante lo ha destituido y, como dije antes, me ha dado, como representante del estado de la República, una amplia y cumplida satisfacción.

Me ha dicho también que sin orden ninguna ha procedido contra González Ortega, reduciéndolo a prisión y esto en virtud de mis cartas en que le participaba que venía a Matamoros con objeto de arreglarlo todo, reduciendo al orden a los sublevados y temiendo que (González) Ortega fuera una dificultad más con que me encontraría, arbitrariamente le puso preso, pero que estando ya en Matamoros iba a ponerle en libertad.

Concluyó manifestándome estar muy contento con el término de mis operaciones militares sobre esta plaza, asegurándome que cualquiera que sea el jefe que deje en ella, será auxiliado por el de la línea americana, siempre que sea necesario.

Concluido el único objeto que trajo al general Sheridan a Brownsville, que fue el hablar conmigo, por la mañana se devuelve a su cuartel general que por ahora está en Nueva Orleáns.

En espera de sus órdenes me repito de usted como siempre su afectísimo amigo y servidor.

Mariano Escobedo

EL GENERAL SHERIDAN EXHIBE
EL FONDO DE LAS MANIOBRAS DE CANALES

Nueva Orleáns, diciembre 11 de 1866

Al mayor general Rawlins

General:

Tengo la honra de dar el siguiente informe con respecto a mi última visita a la frontera del Río Grande.

Llegué a Brownsville a las cuatro de la madrugada del 6 del corriente y supe que el 24 de noviembre el general Sedgwick, al mando del subdistrito del Río Grande, había pedido y recibido la rendición de la plaza de Matamoros por Canales, quien de una manera arbitraria había tenido la posesión de la ciudad contra la legítima autoridad de su gobierno; que, el 20 del próximo pasado, se habían retirado los pocos soldados estadounidenses -como 50- que la ocupaban, obedeciendo órdenes mías y mi desaprobación de cualquier acto que originase semejante ocupación.

Los motivos que indujeron al general Sedgwick a cometer este acto me son desconocidos; pero el supuesto de proteger la propiedad de los ciudadanos americanos y sus personas, fue una violación de una resolución del honorable secretario de Estado sobre este asunto, cuya resolución consta en los archivos de su departamento.

Según mi juicio, el caso se presenta de la manera siguiente: después de la entrega de Matamoros al general Carbajal, los comerciantes de Matamoros, la mayor parte de ellos extranjeros y algunos pretendiendo ser ciudadanos estadounidenses, no siendo sino ultrapartidarios de Maximiliano y de aquellos que huían al presentarse un

bloqueo durante la rebelión, indujeron a Canales -personaje muy conocido- a que se pronunciara contra la autoridad del gobierno liberal. Dos razones, dos objetos tenían para esto; la primera, ayudar a la causa del imperio, creando la mayor disensión posible entre los jefes liberales; segunda, poder pasar efectos de la ciudad, libres o casi libres de derechos.

Esto les salió bien y se dice que de esta manera salieron efectos por valor de una gran cantidad de dinero.

Así siguieron los negocios hasta que el general Escobedo, al mando de las fuerzas liberales, avanzó sus tropas contra Matamoros para volverla a ocupar. Pendiente aún este acontecimiento, mandaron por (González) Ortega y como Canales era un usurpador, fue necesario apoyarlo con un personaje más caracterizado, como (González) Ortega. Pero, habiendo sido arrestado este último, en Brazos Santiago y habiendo Escobedo sitiado la ciudad, estos comerciantes cambiaron sus planes. Propusieron que Canales entregaría la plaza, siempre que Escobedo se comprometiera a pagarles el dinero que se le había facilitado o se pretendía se le había facilitado a Canales, siendo una cantidad como de \$600,000. Escobedo se opuso y temiendo que perderían su reclamación y tal vez su propiedad, si la ciudad era tomada, se fijaron en el general mayor graduado Sedgwick. Este es el punto de todo el negocio.

La ocupación de la plaza fue cuestión de mera forma y recibió la aprobación del general Escobedo, que no presentó ninguna objeción y desde que la ciudad pasó a sus manos ha estado yendo a ver al general Sedgwick de la manera más amistosa y me ha pedido varias veces perdone su acción.

Soy, general, vuestro humilde y respetuoso servidor.

Philip Henry Sheridan
Mayor general del ejército de
los Estados Unidos

ESCOBEDO EXPLICA A LERDO DE TEJADA
EL INCIDENTE CON EL JEFE ESTADOUNIDENSE

H. Matamoros, diciembre 6 de 1866

Señor ministro de Relaciones,
don Sebastián Lerdo de Tejada
Chihuahua

Muy estimado amigo y señor mío:

Tengo a la vista sus dos gratas de 3 y 4 del próximo pasado noviembre y por ellas veo que han sido de la aprobación de usted las consideraciones que expreso a usted en mi carta de 9 de septiembre sobre los malos resultados políticos y financieros de algunas confiscaciones.

En la carta que dirijo al señor presidente le manifiesto las razones que he tenido presentes para dictar las disposiciones que he tomado en el arreglo de los negocios de este estado y, en el parte que rindo al Supremo Gobierno por conducto del ministro de la Guerra, le doy cuenta de los distintos incidentes que precedieron la rendición del coronel Canales con las fuerzas que lo obedecían y que fueron producidos por la inesperada intervención del jefe de la línea americana de Río Grande. Yo espero que usted, con la franqueza que lo caracteriza, se servirá decirme si mis determinaciones han sido en todo o en parte aprobadas por el Supremo Gobierno o cuáles no hayan merecido su aprobación, pues estoy dispuesto a responder de mi conducta en juicio o de la manera que se me ordene.

Gravísimas dificultades se me han presentado para arreglar medianamente los negocios de este estado, compuesto en su gran mayoría de gente desmoralizada y acostumbrada a vivir en el desorden,

de que todos quieren sacar partido. Pero lo más grave es el arreglo de la Hacienda. Al ocupar esta ciudad me he encontrado con que la aduana no sólo no produce actualmente nada, sino que en muchos meses sus productos no serán suficientes para cubrir el presupuesto de la guarnición que de precisión tiene que quedar en esta ciudad para mantener el orden y hacer cumplir las órdenes del gobierno.

Mucho agradezco a usted las lisonjeras expresiones con que se sirve favorecerme en la felicitación que me hace por el ascenso a general de división con que el Supremo Gobierno ha querido honrarme. Hasta hoy no he hecho uso del despacho que se me ha extendido, ni pienso hacer uso de él en lo sucesivo. Lo reservo en mi poder, solamente para tener un recuerdo íntimo del honor que el Supremo Gobierno me ha dispensado y por lo que le estoy profundamente reconocido.

Ya terminado el despacho de este extraordinario, he tenido que detenerlo un poco por haber llegado a Brownsville el señor general Sheridan, quien ha venido a aquella villa con el exclusivo objeto de darme una satisfacción por la conducta observada por el general Sedgwick, jefe de la línea de Río Grande, en los negocios de este estado, la que me manifestó, ser enteramente opuesta a sus terminantes órdenes por las que le prevenía que me auxiliara en todo lo que yo pidiera, como al representante del gobierno del señor Juárez, único legítimo en la República y al que reconoce el gobierno de los Estados Unidos. El señor general Sheridan me manifestó, además, que el general Sedgwick sería destituido por la ligereza con que había obrado al tratarse de los negocios de este estado.

Mariano Escobedo

BERRIOZÁBAL SE INCORPORA
A LAS FUERZAS DE ESCOBEDO

Puerto de Matamoros, diciembre 6 de 1866

Señor Presidente don Benito Juárez
Chihuahua

Muy señor mío y amigo de mi estimación:

Por los documentos que con esta fecha le remito, se impondrá usted de todo lo acaecido hasta la ocupación de esta plaza por mis fuerzas.

En el parte oficial que acerca de esto doy al ministerio de Guerra, no me ha parecido conveniente consignar algunos hechos de las autoridades americanas de Brownsville, interviniendo en nuestros negocios y protegiendo con ellos a Canales; pero no cabe duda que a éste le han prestado su ayuda y cooperación y esto más que todo lo decidió a resistir. Muchas y largas conferencias he tenido con el general Sedgwick, jefe de la línea americana y no hay duda, tiene instrucciones y más bien órdenes para auxiliar a las autoridades legítimas de la República y, a pesar de esto, ha protegido, aunque indirectamente, a los sublevados.

Sin descanso estoy trabajando para que cuanto antes salgan de aquí las fuerzas y ya desde hoy empiezan a verificarlo las de Canales. Como usted comprenderá, he tropezado con dificultades de todo género, pero voy vencéndolas y llegaré, a no dudarlo, al resultado que me propongo, que es utilizar todas estas fuerzas llevándolas a combatir al interior de la República.

Canales irá a esa ciudad o a donde se encuentre el Supremo Gobierno a responder de su conducta y a Hinojosa lo mandaré también,

pues él ha sido, en gran parte, el autor de todos los trastornos que se han verificado desde el desconocimiento de Carbajal.

Antes de recibir la primera carta de usted, en que me habla de Berriozábal, ya éste se me había presentado ofreciéndome sus servicios y yo creí conveniente aceptarlos, aunque interinamente, como verá usted por la orden general en que se le da a reconocer como cuartel maestro y que en copia le adjunto.

Muy detenidamente he pensado en la persona que he de dejar en esta ciudad con el mando de las armas y por fin me he fijado en el general Berriozábal, quien reúne, entre otras circunstancias, la muy buena de estar en choque con Negrete y pandillas; pero si esto no fuere de la aprobación de usted, espero me lo haga así saber dándome sus órdenes, que serán como siempre obedecidas. No me ha parecido conveniente nombrar gobernador y comandante militar en este estado y aún he creído necesario dejar las cosas en el estado en que están, hasta que el Supremo Gobierno pueda designar la persona que debe encargarse del estado de Tamaulipas, lo que en mi concepto podrá hacer estando en San Luis Potosí, que será muy pronto.

Al general Paz le he colocado en el ejército con el carácter de comandante general de artillería y está prestando muy buenos servicios, pues es laborioso e inteligente.

Ya dejo perfectamente arreglado que en el caso que la familia de usted llegue a esta ciudad, sea bien atendida y tenga todo lo que necesite para que continúe su marcha hasta Monterrey.

Por lo que respecta a Escandón y Aureliano, ya el general Treviño tiene instrucciones para reducirlos al orden y tengo confianza en que así lo hará, pues él está plenamente convencido de la necesidad que hay de quitar de en medio todas esas entidades que, tarde o temprano, presentarán dificultades en la marcha de los negocios públicos.

Soy de usted, como siempre, su atento amigo y servidor que le desea felicidades.

Mariano Escobedo

ESCOBEDO OCUPA MATAMOROS
Y ENCUENTRA MUCHOS PROBLEMAS

H. Matamoros, diciembre 5 de 1866

Señor Presidente de la República, don Benito Juárez
Chihuahua

Muy señor mío y amigo de mi estimación:

En el parte oficial que hoy dirijo al ministerio de la Guerra, he procurado consignar todos los acontecimientos que precedieron o han seguido a la ocupación de esta ciudad por las fuerzas de mi mando. Pero hay, además, ciertos incidentes, ciertas circunstancias que no sería prudente consignar en documentos oficiales y de los cuales, sin embargo, es preciso que usted tenga conocimiento. Tal es el objeto que me propongo en esta carta.

Una de las cosas más delicadas es el nombramiento de gobernador de Tamaulipas. Autorizado por usted para hacerlo, he creído que debía abstenerme, al menos por ahora, de ejercer esa facultad. Los ciudadanos de este estado son susceptibles hasta un extremo increíble y a igual extremo llevan el espíritu de localismo. No puede, sin gran peligro, dárseles un gobernador que no sea tamaulipeco y, si nombrase un hijo del estado, sería lo mismo que declarar triunfante la bandería en que éste se halla filiado. Por una fatalidad lamentable, el espíritu de localismo se subdivide aun entre los mismos hijos del estado; los distritos se consideran entre sí como entidades distintas y aun rivales; esas entidades tienen sus respectivos representantes y, cada representante sus especiales tendencias y sus exigencias propias. El ciudadano general Ascensión Gómez y el ciudadano coronel Francisco Vargas son las entidades más

prominentes; uno y otro tienen en el sur y centro del estado su círculo propio y sus propios elementos militares. Cada uno de por sí sería capaz de iniciar y sostener un nuevo trastorno; en cada uno he tenido ocasión de descubrir el celo que les causa la existencia en el estado de otra fuerza que no sea la suya.

Convencido, pues, de que la unidad política es por ahora irrealizable y en vista de que aún la unidad militar va a tropezar con graves dificultades, he creído que debía comenzar por procurar ésta dejando la otra para más adelante. Por eso he dividido el estado en tres distritos militares de los que el primero y principal será el del norte. El jefe de éste lo será de todas las fuerzas existentes en el estado y tendrá, en caso dado, facultades de disponer de ellas.

Además, como este distrito es la línea divisoria entre México y los Estados Unidos, el jefe tiene también la investidura de jefe de la línea, para que pueda estar a la mira de lo que pasa en la nación vecina y atender a cualquiera dificultad internacional que pueda sobrevenir.

Por tales motivos y, además, porque en esta frontera es donde el partido orteguista más fija sus miras, he creído que debía dejar un jefe caracterizado y capaz de afrontar cualesquiera dificultades. Y tales son, en compendio, las razones que he tenido para nombrar al ciudadano general Berriozábal, siendo los de los otros distritos los ciudadanos general Ascensión Gómez y coronel Francisco Vargas.

En materia de Hacienda me he encontrado con dificultades casi insuperables. Porque se ha mortificado tanto al comercio, se han ejercido extorsiones tales y se han agotado hasta tal punto las fuentes de recursos que, en la actualidad, de nada he podido disponer y estoy seguro de que se pasarán algunos meses antes que esta aduana comience a rendir productos siquiera medianos. Temo mucho que la aduana de Tampico se encuentre en la misma situación.

La conducta del jefe americano del Río Grande ha sido equívoca en muchos puntos. Por mis comunicaciones se servirá usted comprender hasta qué punto la he creído reprensible; y ahora debo agregar que si me he manifestado dispuesto a aceptar explicaciones, es porque no puedo desconocer el gran peligro que había en que yo empeñase con él una

dificultad internacional que imposibilitaría tal vez los buenos oficios que el gobierno de los Estados Unidos está dispuesto a prestar al constitucional que usted representa.

Estoy muy distante de creer que el general Sedgwick obre contra los intereses del gobierno de usted; pero sí estoy seguro de que quiso favorecer la causa de los sublevados de Matamoros en el sentido de que obtuvieran de mí toda clase de garantías. A ese deseo suyo y a los términos en que intervino en el negocio se deben en gran parte las desgracias del día 27; aunque también esa intervención ha determinado el desenlace de la cuestión.

De todos modos esto justifica muy bien la necesidad de que el jefe de esta línea sea no sólo un buen militar, sino también un hombre de conocimientos y acreditada prudencia, que sepa dar, desde luego, buen giro a las cuestiones o dificultades que se presenten.

Volviendo a los negocios de este estado, la organización casi exclusivamente militar en que lo dejo tiene por objeto calmar las pasiones exaltadas, sofocar aspiraciones de partido demasiado vivas y dar tiempo a la parte sana para que reasuma la intervención de que nunca debió desprenderse. Creo que para el nombramiento de un gobernador debe procederse con exquisito tino y mucha precaución y acaso convendría demorarlo hasta que pueda ser el resultado de una elección popular.

Me propongo llevar a la campaña sobre el invasor a todos los que han tomado parte en los escándalos de esta ciudad, así como a las fuerzas del ciudadano general Cortina. Además estaré a la mira de lo que ocurra en el estado y de todo procuraré dar aviso oportuno al gobierno.

Mi contramarcha debe tener lugar dentro de cuatro o cinco días.

Me repito de usted, con toda sinceridad, afectísimo y obediente servidor.

Mariano Escobedo

LOS DELITOS CONTRA LA INDEPENDENCIA DE MÉXICO NO ADMITEN EL INDULTO

Ciudadano gobernador del estado de Tamaulipas
Matamoros

En un periódico de la ciudad de Tampico, *La Hoja Independiente* de 12 de septiembre último, se publicó un bando de la misma fecha, expedido por el ciudadano general Ascención Gómez, disponiendo que los que hayan auxiliado directa o indirectamente a la intervención, no pudieran presentarse en Tampico, sin haber antes solicitado indulto de aquel general o del gobierno de ese estado de Tamaulipas.

El Gobierno Supremo ha hecho advertir, ya con otro motivo, que por el artículo 9° de la ley de 25 de enero de 1862, se declaró que en los delitos contra la independencia y las instituciones de la República, no es admisible el recurso del indulto y que esta disposición sólo puede derogarse o dispensarse por el Gobierno Supremo en uso de las amplias facultades que le delegó el Congreso nacional.

En tal virtud, el ciudadano Presidente de la República ha dispuesto comunique usted al ciudadano general Gómez, que ni él ni aun el gobierno de ese estado, pueden conceder indultos por tales delitos; que, por lo mismo, no ha podido ni puede tener efecto aquella prevención del bando citado y que, si cuando se reciba esta comunicación, de hecho se hubiere tratado ya de otorgar tales indultos a algunas personas, se informe sobre los antecedentes y circunstancias de cada una al Gobierno Supremo, para que resuelva lo que fuere conveniente.

Independencia y Libertad. Chihuahua, noviembre 1° de 1866.

(Sebastián) Lerdo de Tejada